

Boletín Cultural Informativo

Año XVIII - Noviembre 2015 - N° 165

Mercado de La Unión

JubiCAM



La Unión Minera y Cantaora

“Una Ciudad Alucinante”



Francisco
Paredes
Rubio

Hacia 1840, apareció por las antiguas Herrerías una importante población de viajeros de fortuna en busca de lo que empezaba a surgir como la fiebre minera. No tardó en darse a conocer como la nueva California, por la riqueza que generaba la explotación de la plata, del plomo y de todos sus recursos naturales.



Rojo el Alpargatero

La alta tasa de natalidad y de inmigración contribuyó al florecimiento de la población, de unas 4500 personas en 1850, a 22000 en 1877, llegando a su cenit en 1907, con 35000 personas.

Las duras condiciones laborales, la tragedia, la enfermedad y la muerte, vería una salida de escape a través de la copla minera, y no solo en cuanto su toque y su cante. Como sabemos, el arte flamenco se nutre desde sus inicios de la cultura popular y en la ciudad de La Unión gozaban de la mejor cantera que podía alimentar la pena del minero. Si el minero ponía la voz como grito desgarrador a la tragedia de su vida, el trovero se convertiría, sin duda, en el gran referente en cuanto a dotar ese cante de sentimiento a través de sus letras improvisadas.

Repentistas como Manuel García Tortosa “El Minero”, el Pechinero José Castillo y sobre todos, el más genial de los trovadores el gran “José María Marín”, dejarían constancia para la eternidad, de las más bonitas y realistas letras que evidenciaban las injusticias sociales y laborales que al pueblo llano le tocó vivir.

Quién iba a imaginar que más de un siglo después, las letras que habían nacido improvisadas en décimas de segundo se convertirían para la eternidad en los referentes indiscutibles del cante minero.

Soy piedra que a la terrera/ cualquiera me arroja al verme/ parezco escombros por fuera/ pero en llegando a romperme/ doy un metal de primera.

Artistas como El Pajarito, El Morato, La Gabriela, Juan el Albañil, Chilares, Niño San Roque... y muchos otros, dieron grandeza a la copla minera.

Aunque sería Antonio Grau Mora “Rojo el Alpargatero” quien se convertiría para la posteridad en el gran maestro de los cantes de las minas, la figura del Rojo el Alpargatero, también sería a la sazón tan relevante en los cantes de la tierra como lo fueron Silverio en Sevilla, Juan Brevia o el Canario en Málaga o Don Antonio Chacón y Manuel Torre en Jerez. El Rojo, cantaor con una amplia visión comercial que venía precedido de gran fama a nivel nacional e internacional, fue el primer cantaor flamenco de la historia en cruzar el charco y conseguir importantes éxitos en la gran manzana.

*MUSA DE LOS ESCRITORES
DE PINTORES UN DIAMANTE
BELLA CIUDAD ALUCINANTE
DE POETAS SOÑADORES
SUS MONTES DE OCRES COLORES
SUS MINAS RICO FILÓN
PORQUE SIENTES LA EMOCIÓN
CUANDO POR ELLA CAMINAS
CUNA DEL CANTE DE MINAS
ES LA CIUDAD DE LA UNIÓN*

La escuela creada por el Rojo el Alpargatero aún perdura con fuerza en la actualidad, pero ya en 1884 su más aventajada alumna, Concepción Rodríguez “La Peñaranda”, cosechaba el mayor de los éxitos en el café más importante de Sevilla, “El Burrero”. Nos recordaba el cronista flamenco Fernando de Triana en su libro “Arte y Artistas Flamencos”, que triunfó cuando era muy difícil triunfar, con arte que no parecía andaluz, con un cante de corte almeriense y descendiente de la escuela creada por Don Antonio Grau Mora “Rojo el Alpargatero”.

Coincidencias de la vida, si el padre fue el primer “cantaor jondo” en triunfar en América, su hijo, Antonio Grau Dauset, se convertiría en el primer artista flamenco que dejó registradas las grabaciones del cante minero unionense en diferentes placas para la casa discográfica más importante de Europa, la parisina Pathe. El mismo que 50 años después sería el gran artífice en la recuperación y divulgación de estos cantes.

La dura situación que viviría la ciudad de La Unión a partir del inicio de la segunda década del siglo XX, gravemente acentuada con el estallido de la primera guerra mundial, en la que se paralizaría la comercialización del mineral, la sumiría en la más profunda y estricta de las pobreza; mientras la vecina ciudad de Cartagena se adaptaba perfectamente a la modernidad, La Unión vería la más grave crisis desde su creación, lo que llevaría a la salida obrera hacia otros lugares de España para buscarse el sustento con su trabajo. Con ellos, se iría una parte muy importante de nuestra memoria y también de nuestro cante. De ello daría buena cuenta el gran José María Marín en una de sus geniales improvisaciones:

Arde en sangre el corazón/ viendo con vergüenza y pena/ mendigar en Cartagena/ a los mineros de La Unión.

Emilia Benito, hacía años que había abandonado la ciudad para triunfar por toda España y las Américas, convirtiéndose en la reina de los cantes regionales y un referente indiscutible para la eternidad del cante de nuestra tierra.



Niño Alfonso y Eleuterio Andreu. Emilia Benito



Calle Mayor de La Unión



Asensio Sáez. Pascual García Mateos



Pencho Cros y Antonio Fernández

En este número

A su vez, en Cartagena, florecería una de las mejores generaciones del cante flamenco y de nuestra región: artistas tan relevantes como El Rampa, El Mendo, La Levantina, Patricio Alarcón, El Cano... o Fanegas, que se convertiría en una verdadera revolución "jonda" en Cataluña a partir de mediados los años 20.

Pero el verdadero triunfador de esa generación sería el gran Manuel González "Guerrita", que protagonizara verdaderos momentos únicos para la historia del flamenco, como la primera película sonora del cine español, "Futbol, amor y toros", o las representaciones de las obras teatrales "La Copla Andaluza" y "El Alma de la Copla" que se convertirían en la gran revolución de los años 30.

Dos grandes cantaores brillarían con luz y voz propia en La Unión y Cartagena de los años 30 y 40: Eleuterio Andreu y Antonio Piñana, que se convertiría para la posteridad en el gran maestro de los cantes de las minas.

Pero, sería a partir de la década de los cincuenta cuando La Unión viviría un nuevo resurgimiento laboral, explotaciones a cielo abierto que se alternaban con la minería de interior, viejos mineros que aun de forma precaria subsistían abanderando unos cantes como protesta que habían aprendido de sus padres, o directamente de ese escenario único que la mina les ofrecía, con el solo acompañamiento, cual guitarra ofrece el golpe del marro con la barrena y el quebrantamiento de la piedra para extraer el rico mineral.

El cante en La Unión de los 50 permanecía ajeno a lo que desde el resto de las zonas cantaores se transmitían. Nunca hasta el inicio del Festival Internacional del Cante de las Minas se tuvo la necesidad de mostrar su cante al mundo, ni tampoco establecer unas formas definitivas que caracterizaran con un encanto especial la forma de cantar de la tierra, rigiéndose en unos patrones definidos. El cante de esa época, nacía de la matriz que ofrecía ese paraíso terrenal de matices y tonalidades que se llamaba La Unión.

Si en años anteriores la copla minera había roto fronteras por toda España e incluso por diferentes partes del mundo, en estos años, el cante gozó en exceso de localismo, lo que a su vez lo hizo grande. Cuando ese cante que había permanecido encerrado, hermético, dentro de las fronteras del terruño, pudo ser apreciado por el resto del mundo, es cuando La Unión recobra en gran parte esa esencia mitológica del cante fabricado desde el dolor y la pena.

El Festival del Cante de las Minas y sus impulsores tuvieron gran culpa de ello, y su cante por mineras se convertiría en el estandarte que abanderaría la expresión más jonda unionense, simbolizando el más fiel reflejo de La Unión hecha cante.

Era La Unión de Eleuterio Andreu, de Niño Alfonso, de Pencho Cros, de Antonio Fernández, era La Unión de grandes intelectuales como Asensio Sáez y Pascual García Mateos, era La Unión, que seguía forjando la grandeza de su gloria, era La Unión Minera y Cantaora "Una Ciudad Alucinante".

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

La unión minera y cantaora

F. Paredes

La primera Caja de Ahorros en La Unión

T. Gil

La Unión y su Mercado Público

J. Barberá

La selectiva y voluble amistad

D. Mallebrera

Obesos y con sobrepeso

J.M. Tortosa

Mística empresarial

A. Aura

El mar

J. Jurado

¿Crisis?

F.L. Navarro

Fin de la historia de Jesualdo y Maluli

J.M. Quiles

Hemos hablado con...

A. Aura

PROGRAMA CULTURAL INTERGENERACIONES

Foro de debate

"Hipótesis sobre el origen de la vida..."

A.A.I.

Me gusta escribir

G. Pérez

La colección

M. Gisbert

Justicia blanda

G. Llorca

La Panda del Sombrero

M. Viñes

Poesía

Varios Autores

El seseo cartagenero

F. Ramírez

Viaje a Salamanca

F. Navarro

2

4

5

6

7

8

9

10

11

12

14

16

17

18

19

20

21

22

RESEÑA HISTÓRICA

Edificio catalogado como BIC (Bien de interés cultural) Antiguo mercado de abastos y actual sede del Festival Internacional del Cante de las Minas. Para ello fue acondicionado sin modificar su estructura ni su estética interior.



Foto de portada: Mercado Público de La Unión.

La primera Caja de Ahorros en La Unión



Toni
Gil

Cualquiera que guste de ahondar en la historia del municipio de La Unión —ahora en Wikipedia está a un clic de ratón— podrá comprobar que a finales del siglo XIX esta población tenía registrados unos 30.000 habitantes, en plena actividad minera, industria con antecedentes de un par de milenios al menos. Sin embargo, parece que lo extractivo fue minorando hasta el punto que ya en 1920 los habitantes eran unos 25.000 y en 1956 poco más de 10.000.

unos treinta años, y que provocaron grandes polémicas por la forma de tratar los residuos, que iban a parar a la costa de Portmán — dentro del municipio— donde prácticamente acabó con la flora y la fauna autóctona.

La oficina en La Unión tomó el número 99 de la entidad —número que en los antiguos cupones de los ciegos se llamaba "la agonía", curiosa coincidencia—. En este 1956 se abrieron también las sucursales de Torremanzanas, La Aljorra, Barrio Peral en Cartagena, Pliego, Alquerías, Algezares y Espinardo, superando, pues, el centenar de puertas abiertas al público.

Pues bien, aquel domingo otoñal hubo acto religioso y acto cívico, este en el Hogar del Productor, con discursos y vino de honor clásicos. Asistieron, por la Caja Ramos Carratalá, los también cartageneros Juan Calero —jurídico— y Luis Rosas —director de la sucursal de Cartagena— y Miguel Romá, padre —director de la de Murcia— entre otros. Fueron nombrados los componentes de la Junta de Gobierno —especie de consejo asesor local a la hora de conceder préstamos—, cargos que recayeron en: presidente, Francisco Barrionuevo, a la sazón alcalde de la localidad; vicepresidente, Cayetano Martínez; vocales: Eloy Celdrán, Francisco Luengo, Domingo Jiménez, Segundo López y Jerónimo Sáez. Secretario y agente-director, Luis Poyatos.



Fue en ese año, el 7 de octubre, fecha de la patrona de la ciudad, Nuestra Señora del Rosario, cuando se inaugurara la oficina de la Caja de Ahorros del Sureste. Curiosamente, por esa época se reiniciaron los trabajos mineros de la mano de una empresa francesa, Peñarroya, que duraron

CONSTRUYENDO VIVIENDAS



En el periódico El Noticiero de Cartagena, del martes 9 de octubre de 1956, se publica un reportaje del acto —cuyas páginas el archivero y cronista de La Unión, Francisco J. Ródenas ha tenido la amabilidad de facilitarme— Y precisamente recoge que el alcalde Barrionuevo, en su alocución en el acto de inauguración de la oficina, expuso a los directivos de la entidad *"el grave problema de la vivienda en la ciudad, ya que el rápido resurgimiento del trabajo en la cuenca minera..."* a lo que el señor Ramos contestó que la Caja *"contribuirá con todos los medios a su alcance y con el mayor desinterés a remediar este problema"*.

Y debió ser así, pues la revista Idealidad de la Caja del Sureste en su primer número de 1961 realiza un informe sobre lo acontecido en el año anterior e informa de *"proyectos de 32 viviendas en San Pedro del Pinatar, 30 en Calpe, 40 en Villajoyosa y 96 en La Unión..."* Y un año más tarde, en 1962 vuelve a comentar: *"La Constructora consiguió la aprobación y calificación provisional de grupos de 16 viviendas en Águilas, 28 en La Palma, 28 en Pozo Estrecho y 10 en La Unión... y se halla en tramitación un segundo grupo de... 50 en La Unión..."*

Esta filial de la Caja llevaba construidas en aquellos tiempos más de mil quinientas viviendas en las provincias de Alicante y Murcia. En alguna ocasión, se reservaba un local en los bajos del edificio para una nueva sucursal o para instalaciones culturales. En todo caso, esta actividad tenía un carácter marcadamente social y sustituía la ausencia de iniciativas empresariales. Alguien, quizás, debería escribir una tesis doctoral sobre esta importante actividad.

La Unión y su Mercado Público

La Unión es un municipio de la Región de Murcia, con una extensión de 24,6 Km², fundado en 1860 que en la actualidad tiene una población de 18.825 habitantes.

El territorio unionense ha destacado desde la Antigüedad por su riqueza en minerales de plata, plomo, cinc y hierro.

La Unión atravesaría su momento de mayor esplendor entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

En estos años de apogeo y gracias al apoyo de la burguesía local se levanta el edificio del "MERCADO PÚBLICO". Esta obra es, junto con el Gran Hotel de Cartagena, la obra más destacada del modernismo en la Región de Murcia.

El proyecto fue llevado a cabo por el arquitecto **Pedro Cerdán**, natural de Torre Pacheco, y por el catalán **Víctor Beltrí**.

A **Pedro Cerdán** corresponden algunos de los edificios más destacados de la ciudad de Murcia, como el Mercado de Verónicas.

También se le atribuye el edificio de la casa del Piñón. Un encargo del empresario Joaquín Peñalver Nieto como grupo de viviendas de lujo. En la actualidad, tras su completa reforma y rehabilitación finalizada en 2008, es sede del Ayuntamiento de La Unión.

Fuera de nuestra región llegó a proyectar una obra emblemática en la ciudad alicantina de Novelda, el Museo Modernista, mientras que en su Torre Pacheco natal dirigió y administró diversos proyectos públicos.

Víctor Beltrí, sumamente innovador, tanto en lo estilístico como en las técnicas constructivas, fue uno de los pioneros en el empleo del hormigón armado y de los morteros ornamentales en la provincia de Murcia. Le corresponden edificios como el Palacio de Aguirre, el Palacete de Versalles, La casa Dorda, El Gran Hotel, La Casa de Misericordia, La Iglesia de Barrio Peral, La casa Maestre. Está considerado, sin ningún género de dudas, el mejor y más importante arquitecto modernista de la Región de Murcia.

EL ANTIGUO MERCADO PÚBLICO DE LA UNIÓN data de 1907 y se construye una vez derribado el anterior mercado de abastos de La Unión. Preside la Plaza de Joaquín Costa y se considera fachada principal la que da a la citada plaza.

En la época a la que nos referimos, La Unión llegó a alcanzar los 43.000 habitantes. El Mercado Público era de suma importancia, en él se compraba, vendía, incluso se practicaba trueque. La Compañía férrea de vía estrecha construyó una estación enfrente del Mercado Público. Algunos creen que esa era su puerta principal por estar al nivel de la calle teniendo su acceso sin ninguna escalinata.

El edificio se apoya sobre una serie de columnas de hierro que soportan todo el peso de

la estructura. Para conseguir la mejor iluminación posible del interior diáfano, casi todos los huecos se cubrieron con cristal. Solo se construyeron de obra los muros de las crujías y la fachada principal.

Su cúpula es de planta octogonal y es por ello por lo que dispone de otras fachadas simétricas a ambos lados de la principal, a modo de naves de planta rectangular en la que hay dos plantas con tejados a dos aguas. Algunos elementos decorativos típicos del modernismo como flores y pináculos, realizados en piedra artificial, adornan la fachada.

En la planta baja y desde el exterior dispone de unos establecimientos que sirvieron de tiendas hasta finales de la década de los 70, tiendas que también estaban distribuidas en el interior. El interior de una sola planta y diáfano, está iluminado por las vidrieras de las naves laterales y de la cúpula. Su estructura es de hierro forjado en los talleres de su vecina Maquinista de Levante. Dispone de grandes y delgadas columnas que son las que soportan la estructura donde se sitúan los ventanales de vidrio.

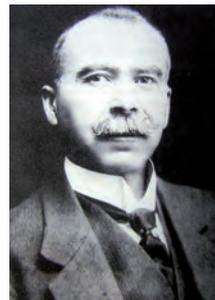
En el centro de su interior había una farola de 4 farolillos en cruz (que hasta hace un año estaba situada en la plaza Joaquín Costa, frente al edificio) y a su alrededor de azulejos blancos un octógono en forma de encimeras, que servían para que se colocaran los vendedores de flores y del pescado. Disponía de ocho piletas para dar agua, y dos bocas de escalinatas adornadas por balastradas de piedra natural, por las cuales se acceden a los aseos y el sótano.

Otro elemento ornamental importante de destacar, son los pináculos que se distribuyen a lo largo de los cornisamentos, redondos, apuntados o con forma de flor de lis, detalles típicos modernistas.

Actualmente, este edificio, tras dejar de funcionar en los años setenta como mercado de abastos, alberga las ediciones del Festival de Cante de las Minas que se vienen desarrollando desde el 15 de agosto de 1978, para lo que fue acondicionado acústicamente sin modificar su estructura y su estética interior.



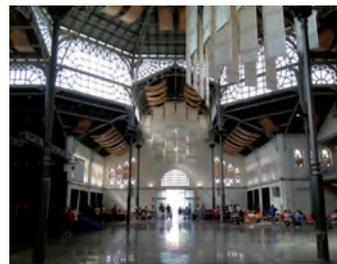
Joaquín
Barberá
Blesa



Pedro Cerdán



Víctor Beltrí



Mercado, vista interior



Mercado, fachada posterior. Foto: JAYAM



Demetrio
Mallebrera
Verdú

La selectiva y voluble amistad

En su aspecto más clásico, la amistad consolidada es un afecto mutuo que surge al compartir algún bien, lo que hace preciso llevarlo al mundo de la intimidad por medio de la comunicación natural. A su vez, lo que causa el origen de esta “relación” va cogiendo mayor base extendiéndose a otros aspectos de la vida y de las relaciones sociales y laborales. Suele advertirse que no confundamos amistad con camaradería. La amistad es algo más que la simpatía que surge por coincidir o compartir una tarea o tener el mismo horario de trabajo, porque se da el paso de dejar entrar al afecto, lo que permite descubrir coincidencias en ideas, gustos, tendencias, intereses, aficiones, y de ahí se suele pasar a lo que llamamos intimidad (de la que cada persona ya se cuida de poner los límites) que suele darse pisando los normales caminos de la búsqueda de favores sencillos, ayudas, consejos y recreación en las coincidencias. Esto último favorecerá un aprecio particular y una confianza que hará compartir la comunicación mutua y la creación de un vínculo más específico, una especie de pacto que obliga a cumplir las directrices nunca escritas de la recíproca lealtad. Si se cruza ese umbral esto sería algo más que amistad ocasional.

Como sabemos por experiencia, todo transcurre de una manera tan natural que apenas somos conscientes de lo que pasa. Pero las cosas son como son, es decir, que la amistad, quieras o no, es por naturaleza selectiva. No se tiene con todos, ¡qué va!, exige una serie de puntos en común y conforma una confianza tranquilizadora y un aprecio en cierto modo estimulante o emotivo. Cicerón, en su diálogo “De amicitia”, nos dejó escrita su clásica definición de una amistad perfecta o perfeccionista: “acuerdo en todas las cosas divinas y humanas, acompañado de benevolencia y afecto”, con un añadido para “cum laude” a posteriori: “sin ninguna necesidad y sin buscar ningún interés”. En román paladino: que no es amistad la relación egoísta, ambiciosa,

de codicia, de aprovechamiento material ni ególatra. Este tratado ciceroniano fue considerado tan alto de miras que para muchos intelectuales pasaría a considerarse poco menos que la culminación de la temática, pues de su contenido hicieron florecer los cuatro elementos fundamentales de una amistad establecida. A saber: Primero, la coincidencia; segundo, la comunicación de la intimidad; tercero, el aprecio mutuo, y cuarto, el ser desinteresada. El desarrollo de estas exigencias ha dado motivo para otras temáticas similares, o de continuación, que han llevado a cabo buen número de filósofos, humanistas y estudiosos del comportamiento a través de sus significados en el tiempo.

Respecto al primer punto no es difícil estar de acuerdo en que el fundamento de la amistad está en la coincidencia. Si no coincidimos es más que raro que seamos amigos. Pero en lo primero que hemos de coincidir es en nosotros mismos, en nuestra propia necesidad de amistad: la del uno con el otro, pues sobre otros asuntos podemos congeniar en unas cosas y discrepar en otras. Eso tiene de bueno que nos obliga más a ser mejores comunicadores. El segundo punto nos lleva al mundo interior donde se alojan recuerdos, vergüenzas, inseguridades, iras, remordimientos, orgullos. El pudor de cada cual llevará a ir soltando lastre, seguramente hasta donde el sentido de la vergüenza ponga su muro; pero nos daremos cuenta de la distancia que provocan las zonas de oscuridad. En tercer lugar hablamos de admiraciones, agradecimientos, reconocimientos y gestos de confianza. El último toque queda para el amor conyugal que es un campo inmenso, a veces llano a veces abrupto, a un tiempo vergel o en otro pedregal. De esto sí que hay literatura abundante: la que nos da la propia vida, la que se vive en cada hogar, contando aquí a padres, hijos, hermanos, abuelos...; es la que impulsa comportamientos y la que ha obligado a una intensa regulación de jurisprudencia.

“La amistad,
quieras o no, es
por naturaleza
selectiva. No se
tiene con todos,
¡qué va!, exige
una serie de pun-
tos en común
y conforma
una confianza
tranquilizadora
y un aprecio
en cierto modo
estimulante o
emotivo”

Obesos y con **sobrepeso**

Con
otros ojos

Ya lo había constatado en otros lugares: presencia notoria de personas cercanas a la obesidad mórbida paseando por las calles. Los veo ahora en el pueblo y pienso que, como en los otros casos, se trata de personas que han cambiado estilo de vida. Por ejemplo, eran nómadas y ahora se han sedentarizado, a lo cual han añadido cambios en su dieta, muchas veces basada en comida-basura. Pero no puedo quedarme en los límites del pueblo en el que vivo. Un reciente informe de la consultora McKinsey me lo impide.

Cuenta el informe que el fenómeno de la obesidad y del sobrepeso está suponiendo, a escala mundial, un coste económico de dos billones (con b) de dólares. En otras palabras, dichos costes suponen el 2,8 por ciento del producto mundial. No es asunto, pues, baladí.

Para ponerlo en perspectiva, recuérdese que el coste de los conflictos armados, guerras y terrorismo suponen 2 billones, más o menos lo que viene a costar en sanidad, horas perdidas y secuelas la drogadicción al tabaco.

Los datos económicos pueden tener un efecto paradójicamente tranquilizador: suficientemente abstractos como para que no transmitan dolor ni angustia. Añadamos, entonces, que el sobrepeso y la obesidad es la causa de muerte de 2,8 millones de personas al año (obvio: sigo lejos de mi pueblo, sigo en la escala global de este informe y de los correspondientes de la Organización Mundial de la Salud OMS).

No somos inmortales, pero no hace falta añadir que muchísimas de esas muertes habrían sido prematuras y se podrían haber retrasado, para gozo de sus familiares y amigos, mediante un estilo de vida y una dieta apropiadas.

A pesar de lo dicho, y vista la capacidad de la especie humana para tomar no-decisiones en los casos graves que la afectan (el otro es el medioambiental, donde la producción de acuerdos de papel mojado comienza a ser parte del problema), el informe que estoy comentando calcula que, en 15 años, la mitad de la población mundial tendrá sobrepeso. Y no se piense que se trata de países enriquecidos: la epidemia de obesidad y sobrepeso alcanza a todo el Planeta aunque, por lo menos en los países enriquecidos, el fenómeno es más propio de clases medias-bajas y de clases

bajas que de clases altas, con otro estilo de vida y otra dieta, más saludable sin duda.

De todas maneras, la referencia a países enriquecidos y países empobrecidos (países centrales y países periféricos, si se prefiere) no es ociosa. Si en el mundo hay 2.100 millones de personas aquejadas de obesidad y sobrepeso, tal cifra supone dos veces y medio la de infra-alimentados en el mundo (“infra-alimentados” es la forma con la que, a veces, se evita el penoso nombre de otra realidad mundial: el hambre).

Hace ya varios años, una madre portorriqueña con hijos obesos respondía al periodista con un “¿Y qué voy a hacer? Ir a la hamburguesería me cuesta un dólar mientras que los frijoles me costarían dos”. Como cito de memoria, no creo que esas dos cifras sean exactas, pero lo que reflejan es que, para algunos gitanos obesos que veo por el pueblo, es más asequible la comida-basura que una dieta medianamente saludable. En su caso, es cuestión de pobreza, de esa que, digan lo que digan, parece que sigue aumentando en España.

El estilo de vida también cuenta y su impacto es particularmente perceptible en niños enganchados a la consola o adolescentes incapaces de separarse del whatsapp.

Las autoridades sanitarias españolas han alertado de vez en cuando sobre los riesgos de estar nutriendo y educando a una generación obesa. Desde algunas situaciones, sencillamente no hacemos caso y tienen más que ver con el estilo de vida. Desde otras, es que no podemos hacer caso: no es fácil salir de la trampa de la pobreza.



José
María
Tortosa



Mística empresarial



Antonio
Aura
Ivorra

Desde que empezó a hablarse de ética empresarial allá por los años 80, quizá un poco antes, parece que ese concepto, implícitamente contenido en un libro sobre liderazgo empresarial¹ cuyo título a muchos les suena a oxímoron y a otros a ironía pese a la bondad de su propósito, sigue reducido a elucubraciones intelectuales cuya materialización es en algunos casos una burla descarada a quienes teorizan sobre esa novedosa y chocante idea y a ciudadanos, consumidores o usuarios que sufren los fraudes y abusos de empresas y empresarios desaprensivos.

Los casos descubiertos en los últimos años muestran la impunidad con que se manejan latrocinios encubiertos bajo la licitud de los negocios. Aunque la presunta solvencia moral que escuda el prestigio de una marca se desvanezca por su gobierno reprobable, no parece que su resarcimiento guarde proporcionalidad con el daño causado a la marca y a su clientela, ni que los responsables del desmán subsanen los perjuicios cuanto menos con sus incentivos obtenidos por el fraude. Además de sus responsabilidades penales, claro. Sí, en cambio, muchos, sin responsabilidad, perderán su puesto de trabajo por la codicia de quienes desde su mando —pervertidos y enemigos de sí mismos, ¿dónde está su honestidad, su aporte social, su integridad, el respeto en suma, que se les supone como líderes?— corrompen la reputación de su marca empresarial con malas prácticas.

Este es el reciente caso de la Volkswagen, empresa de primer nivel mundial, alemana además, que ha estafado sin recato a las haciendas públicas de muchos países al aprovecharse de exenciones fiscales inmerecidas, nada menos que desde hace dieciséis o diecisiete años, se dice, y a ciudadanos de todo el mundo confiados engañosamente en sus productos. Hasta el momento solo se habla de “algunos empleados involucrados”... ¿Trucar once millones de vehículos a lo largo de tan dilatado período de tiempo y no enterarse la alta dirección de la compañía?... Difícil de creer, sí.

Su hasta ahora presidente dimitió, pero de momento con su cuenta bien nutrida. En cambio, si el mercado es adverso, ¿qué va a pasar con sus trabajadores? Amparada por el dinero, la empresa, según dice, contribuye al cuidado de la naturaleza plantando un árbol por cada vehículo vendido; y por otro lado, alguien con poder para ello y sin mayor control, (“aunque es difícil de creer, la dirección de la compañía no tuvo conocimiento del fraude hasta la primavera del 2014”, dijo Michael Horn, responsable de Volkswagen para el mercado americano) manipula características técnicas para certificar con engaño su respeto al medio ambiente. “No fue una decisión corporativa”, afirma el citado responsable... Pero ¿quiénes la lideran? —me pregunto yo. El liderazgo comporta muchos beneficios personales, sí, pero también otras muchas responsabilidades que en este caso no parecen haberse asumido, ni siquiera en la relación profesional con sus equipos.

Hemos conocido recientemente abusos, estafas y latrocinios en todos los sectores sociales, en lo político y en lo financiero, en lo público y en lo privado... De arriba abajo y de abajo a arriba, ¿se propaga la corrupción por mimetismo? Es tan descomunal el daño que ocasiona que habrá que desempolvar y exigir con rigor el cumplimiento de esas normas éticas a las que se refiere esa “mística empresarial”, que algunos replican con ironía, para proveer de virtud a ese comercio *crematístico*, lucrativo, carente de ella según Aristóteles. ¿O habrá que darle la razón en eso a estas alturas?



1 La Nueva Mística Empresarial. Gay Hendricks y Kate Ludeman. Ed. Urano S.A.

No hubo suerte; nuestros políticos, tanto los de este lado de los Pirineos como los otros, no estuvieron a la altura de las circunstancias y mucho menos de sus palabras, y mientras más al Este, peor; no sé si tiene algo que ver el clima o que las frías aguas del Danubio afectan al alma. Si no, ¿a qué ese desbordamiento de frialdad, de inhumanidad, que roza el fascismo más rancio? Claro, que a lo mejor me equivoco y esos gobiernos que siembran de concertinas los caminos y convierten en campos de concentración sus estaciones de tren, no son más que lacayos al servicio de la rica y limpia Europa, que pasa por el problema sin romperse ni mancharse, simplemente mirando para otro lado.

Pero no quiero convertir esta página en un muro de las lamentaciones, por eso hoy os voy a contar la experiencia que recientemente tuve con el mar; con nuestro mar, el Mare Nostrum. Hacía mucho tiempo que no lo hacía, tal vez sea porque el mar me impresiona tanto, que a veces tengo miedo a su inmensidad, o porque aún siguen resonando dentro de mí los ecos de mis montañas. La cuestión es que, inopinadamente, quise ver amanecer a la orilla del mar, y estando allí vino a mi mente una vieja canción de Manuel Alejandro: *¡Háblame del mar marinero, háblame del mar; desde mi ventana no puedo verlo, desde mi ventana el mar no se ve...!*, en la voz aterciopelada de la ya casi mítica Pepa Flores.

Me produce vergüenza confesar que viviendo donde vivo, a dos pasos de El Altet, haya permanecido durante tanto tiempo de espaldas al mar. Días, meses, años, he pasado veloz a su lado sin mirarlo, sin disfrutarlo—desde la ventanilla de un coche el mar no se vea—; esclavo del asfalto, enfermo de la prisa y del estrés, con las manos pegadas en el volante, los ojos en el suelo y la mente..., la mente ahogada por los números y los datos sin alma.

Durante mucho tiempo el mar no fue para mí más que el decorado de fondo de la tragicomedia que era la cotidianidad de una vida de empleado de banco, sin un instante para el respiro. Y cuando del duro banco levantaba la cabeza y dejaba de oír la voz del bogavante de turno, e iba al mar, lo que había frente a mí era un bosque de sombrillas de nailon, un sembrado de cuerpos tostándose al sol entre latas de Coca Cola, colillas y bolsas vacías de patatas Matutano, y un ruido ensordecedor que me impedía ver su azul, y oler su salitre. Así que opté por no volver hasta que no hubiera al menos silencio. El que se produjo el otro día al amanecer.

Era un día de plomo, casi triste, casi negro, con nubarrones en el cielo contra los que pugnaba el sol intentando hacerse un claro a duras penas, y en mi mente, contra los que luchaba yo para hacer desaparecer la imagen pertinaz del niño muerto en la arena sin conseguirlo. Todos los elementos necesarios para que se desataran las emociones, que vinieron solas en forma de versos de los poetas que nunca mueren, una a una, como en una procesión metafísica.

“El mar, la mar, sólo el mar...; era Rafael Alberti el poeta tan del mar que llevaba salitre en sus entrañas, aunque también respiró durante un tiempo el aire frío de mi sierra y lo dejó flotando en su inolvidable Adefesio,” -¿Qué se ve mi niña, desde la azotea? ¿Lo has visto bien? Contéstame.-*El campo tía...El monte de las Cruces...*”, respondía Altea. Y en otro lugar: *“Te fuiste marinerito, en una noche lunada, tan alegre, tan bonito, cantando a la mar salada”*. Y en otro tiempo: *“Se equivocó la paloma, por ir al norte, fue al sur, creyó que el trigo era agua, que el mar era el cielo, que la noche, la mañana...”*

Me pareció oír la réplica contundente de nuestro Hernández, honda y sublime, *“Tengo estos huesos hechos para las penas, y a las cavilaciones estas sienas; penas que van, cavilaciones que vienen, como el mar de la playa a las arenas...”*; después se les unió un Machado dolorido, herido de muerte por la pérdida del ser amado, *“Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería, oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar. Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía. Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar”*. Por fortuna para mi ánimo acabó cantando Serrat, el Serrat de mi juventud: *“Yo, que en la piel tengo el sabor amargo del llanto eterno que han vertido en ti cien pueblos desde Algeciras a Estambul, para que pintes de azul tus largas noches de invierno...”*

Viéndolos pasar entre la bruma de mi mente, o del mar, me sentí reconfortado, aliviado y liberado del tremendo peso que me había llevado hasta allí, porque al final, me pareció ver que el niño muerto se levantaba y comenzaba a verter con una concha toda el agua del mar en un hoyo que había hecho en la arena, tal vez para hacerme comprender, también a mí, que por encima de estos males que nos estrujan la conciencia está la esperanza..., y un mar infinito lleno de luz donde los niños pueden jugar despreocupadamente en su playa.



José
Jurado
Ramos



¿Crisis?



Francisco L.
Navarro
Albert

La crisis de Grecia ha demostrado, una vez más, la fragilidad de la macroeconomía, esclava de las grandes fortunas, capaces de desestabilizar a cualquier país con independencia de su tamaño o proximidad.

Los países de la Unión Europea han visto oscilar su credibilidad económica, simplemente porque “se decía” que Grecia sería incapaz de asumir sus compromisos de pago internacionales. Una Unión Europea que podría prescindir tranquilamente del apelativo de Unión, puesto que se ha puesto de manifiesto que cada gobernante va a la suya y no le importa grandemente lo que le suceda al vecino.

¿Qué, si no, y volviendo a Grecia otra vez, es lo que ha sucedido? Desde hace años era “vox populi” el alto grado de corrupción en el país. ¿Qué hacía el resto? Dormir y callar. Ha bastado un cambio de gobierno considerado “distinto” para que la corrupción reventara como ese grano purulento que no nos deja dormir y que hay que extirpar de inmediato. Como si los actuales gobernantes fueran los que han de responsabilizarse de los anteriores malos gobiernos (aunque alguno habrá entre ellos también).

Se ha actuado como ese médico pasivo y poco profesional que, en lugar de buscar las causas posibles de la enfermedad, ha dejado que esta se haga crónica y ahora pretende curarla administrando “dosis de caballo”, sin importarle el dolor del paciente ni la posible amputación de alguna de sus partes.

La solidaridad, que debería ser uno de los pilares de la Unión Europea, ha brillado por su ausencia y, a sabiendas del enorme grado de exigencia de las condiciones impuestas para la ayuda, se ha tirado de la cuerda hasta dejarla bien tensa y hacer patente a los griegos que “han de pasar por el aro”. ¿Que ello supone un retroceso importante en las macroeconomías de los griegos? Allá se las ventilen.

La lentitud (¿interesada?) de reacción de FMI, BCE, etc. etc. ante la situación ha dado lugar a

que las habladurías, las medias verdades, las “deformaciones” (que no informaciones) de las noticias actuaran dañando las economías de países del entorno. Toda la economía se ha ido al traste y ninguno hemos visto adónde se fueron los euros que desaparecieron por arte de las mágicas astucias de algunos, ni tampoco hemos sido testigos de la magia por la que, de un día para otro, han vuelto a aparecer esos miles de millones de euros que, incluso por parte de nuestra hundida economía, estamos dispuestos a aportar para que Grecia salga a flote, cosa bastante difícil con el lastre que se le ha colocado.

Volviendo la vista atrás, y no por aquello de “cualquier tiempo pasado fue mejor”, cualquiera puede comprobar que lo que de verdad nos afecta a los ciudadanos “de a pie”, la economía doméstica, ese trago que uno pasa cuando va al supermercado y se percata de que “llenar el carro” exige una fortaleza heroica para la cartera y un suspiro hondo para el alma, ha sufrido en pocos años un vuelco espectacular. Y no precisamente porque los productos sean más caros de obtener ya que, a tenor de las explicaciones que se nos dieron, la globalización traería consigo una mejora de la productividad, menores costes de producción, etc.

Prueba de que no ha sido así es la simple comparación del precio de cualquier sencilla hortaliza entre hoy y quince años atrás. Vemos que los productores siguen quejándose de las dificultades para mantener las explotaciones, los precios se han ido por las nubes y el agujero de nuestro bolsillo no permite retener gran cosa para eso que se conoce (o conocía) como ahorro y que ahora es poco menos que una entelequia.

Nos encontramos, los ciudadanos, inmersos en una enorme burbuja de mentira y/o verdades ocultas que nos impide discernir dónde está la verdad de la situación. Se nos pide, con reiterada frecuencia, que depositemos nuestra confianza y nuestro voto en esta o aquella formación política que nos asegura “el paraíso” con unas propuestas demagógicas que son abrazadas sin análisis alguno por quienes aceptarán cualquier cosa que se les proponga desde la dirección de “su partido”. Propuestas que, de ser analizadas en profundidad, (cosa harto difícil para la mayoría) ilustrarían su inconsistencia. Uno duda entre “echarse la manta a la cabeza” y dejarse llevar por la corriente o estudiar cada día las “deformaciones” aludidas intentando averiguar entre las propuestas de quien se dice de izquierdas, quien se proclama de derechas o quien se erige en líder del centro, mezcladas en una batidora y finamente tamizadas, si hay algo que valga la pena.

Y digo yo: ¿por qué no probamos a actuar con honestidad y solidariamente? A lo mejor nos quedamos sorprendidos.



Fin de la historia de Jesualdo y Maluli

El hombre y la mujer nunca pueden vivir en paz o se destruyen mutuamente o lo que es peor se aburren.
Oscar Wilde

Cosas de la vida



José Miguel Quiles Guijarro

Contaba en mi último escrito la historia del amor fallido ocurrida hace 45 años, entre Jesualdo –buen amigo mío, un vejete ya– y Maluli. Me quedé a medias y brevemente voy a tratar de rematar. En realidad es una curiosidad, un chisme para contar de viva voz al calor de la lumbre.

Jesualdo veranea en Alicante, nos vemos cada año y entre las muchas cosas de las que hablamos, él siempre me pregunta por Maluli. Un antiguo amor de juventud que tuvo aquí. Se amaron, se rompió la relación con el desgarró que suelen terminar estas historias de amor juvenil roto, entonces él se trasladó a Toledo, con el corazón sangrando y allí ha transcurrido su vida como currinche de oficina en la Administración de Hacienda.

En aquella tierra Jesualdo vino a dar con una chica, compañera de oficina, soltera como él, oficial de primera, como él, formal y seria como era él y que terminó siendo su esposa, una tal Etelvina Canseco. Desde entonces cerca de 40 años de relación conyugal avalan una acertada elección.

Jesualdo es un tipo serio, lejos de la jarana y de los amigotes de bar, un tipo amante de la lectura, de los de a las 10.30 en la cama. Etelvina es una mujer castellana, alta, de semblante adusto, de esas mujeres seriotas que ni tienen caderas, ni canalillo. En los primeros años de matrimonio, Etelvina venía a Alicante en verano con su marido, los dos cogidos del bracete, tan presentables ellos, muy formales, después ella dejó de venir, según me contó él:

- Etelvina no viene, no soporta este calor de Alicante, ella es más de montaña, aquel es un calor seco y por la noche refresca, además la habitación del apartamento da a la carretera y le molesta el ruido del tráfico, así que prefiere pasar el verano con su hermana Remedios, la soltera...ellas son de allá de la Rioja.

Como los matrimonios aristocráticos y a la antigua, en su casa de Toledo duermen también en habitaciones separadas. Únicamente comparten el tálamo nupcial por Navidad: *-Por Navidad viene a casa Remedios, su hermana, y le dejo mi habitación.*

- ¿Solo por Navidad...? - pregunto yo, con malicia.

- Si, una semana antes de Navidad más o menos.

Yo me figuro que el matrimonio de Jesualdo y Etelvina es una interminable línea recta, encauzada dentro de una esmerada educación y una rutina de vida burguesa, por parte de los dos. Sin gustos ni disgustos, sin quiebros ni requiebros, sin broncas, ni reconciliaciones. Es decir una pacífica convivencia de buenos modales y de comprar pastelitos los domingos. Cuando más juntos deben estar el uno del otro, es cuando Etelvina le quita las espinillas de la mejilla a Jesualdo. Un matrimonio insoportablemente aburrido.

Tal vez por eso Jesualdo no ha olvidado los dos años que fué novio de Maluli, ahí conoció la miel y la sal del amor, aquel hervor fascinante de sus años jóvenes, aquellas tardes de cine y pipas de girasol, con programa doble, cuando él le metía mano a la novia en las últimas butacas del “Avenida” o del “Ideal” viendo a Burlanaster en “El Temible Burlón” y pendientes siempre de cuando venía por el pasillo el acomodador con la linterna. Tal vez Jesualdo no ha vivido otros momentos más excitantes y dulces que aquellos. Maluli era una coqueta, sí, le rompió el corazón, sí, no supo esperarlo cuando él se fue a la mili y ella tonteó con otros tipos, también... pero Maluli tenía swing, tenía ese “no se qué...” que hizo vibrar las cuerdas de su alma lánguida. Por eso mi amigo me pregunta cada año *¿Y a Maluli la ves por ahí...?* Y se le escapa una sonrisilla al traerla a su mente.

Un matrimonio bien avenido es aburrido por demás, lo ideal es tener una buena bronca cada 2-3 meses, seguida de una semanita de “morros” a la hora del desayuno (los “morros” mas irritantes son los de buena mañana, según los especialistas en desavenencias familiares, cierto que son dañinos pero dan sedimento a la relación). El curso por donde discurre la convivencia conyugal es como el curso de un río, se necesita de una tormenta de vez en cuando para que se fije el cauce.





Antonio
Aura
Ivorra

Francisco Puche Vizcaíno

Paco: Seguro que en tu círculo de amistades, que ya te conocen, te has sometido más de una vez a una entrevista. No me digas, pues, que esta es la primera. El problema lo tiene este... preguntón más que entrevistador que, temerario, se salta la condición fundamental para este cometido, que es conocer al entrevistado: Saber quién es. Vengo "en blanco", Paco. Pero, ¿quién le dice que no a Pepe Barberá? Así que, te pido ayuda. Olvida prejuicios y háblame de tí, que de eso se trata. Tus colegas de JubiCam queremos conocerte un poco más.

Empecemos por el principio; filiación y etapa de soltería... ¿Qué hiciste?

—Pues nací en Yecla el 9 de setiembre de 1949. Allí me eduqué y estudié Magisterio en la Escuela de Magisterio San Isidoro, de Murcia, al tiempo que trabajaba en la Cooperativa de vino La Purísima, de Yecla. En Yecla, en aquel momento la industria del mueble era artesanal. Una cooperativa, la de Muebles Esteban Díaz, antigua, la aglutinaba. Su desaparición propició el nuevo modelo actual, próspero salvo en tiempos de crisis, especializado en mobiliario y tapizado en torno al que han surgido algunas empresas de prestigio. Lo mismo ocurre con el vino.

Terminada la carrera hice el servicio militar y después, mientras preparaba oposiciones, obtuve plaza interina en Bañeres de Mariola, que ocupé todo el curso. Después regresé a Yecla y estuve trabajando en una empresa como Agente Comercial y ¡Gerente! Allí estuve unos seis meses porque por aquellos tiempos conocí a Joaquín Muñoz, que fue quien me sugirió la idea de entrar en la entonces Caja de Ahorros del Sureste de España. Me picó el gusanillo y Julio Ortega Siles me hizo una entrevista (¡vaya!, pues no es esta la primera como te he dicho) que acabó en el despacho de Manolo Aracil, que me envió a Alcantarilla el 15 de enero de 1974. Acepté y renunciando a una plaza de maestro en Ibi, esa fue mi fecha de entrada en la Caja.

¿Cuándo te casaste?... Te pregunto con seguridad porque está aquí con nosotros tu esposa, acompañándote...

—Me casé el 15 de abril de 1974 con Mari Carmen Díaz Pérez. (Mari Carmen sonrío...) Como ves, no esperé mucho desde mi ingreso en la Caja. Tenemos tres hijos: Mari Carmen, Profesora de Educación Especial, vive en Jerez; Francisco, Licenciado en

Filología Inglesa, trabaja en el Sabadell y vive en Guadalupe (Murcia) y José Miguel, que es Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas trabaja en Cirsya y vive en Tarrasa. Tenemos cuatro nietos, una nena de Mari Carmen y tres, dos chicos y una chica, de Francisco.

Volvamos a tu etapa laboral

—Pues mira, de Alcantarilla pasé a Abarán de Interventor el 3 de noviembre de 1975 y tuve que afrontar situaciones tensas con clientes al haber habido unos despidos de dos empleados, antes de mi incorporación a la oficina, por malas prácticas. Del resto de mi estancia en Abarán, allí estuve siete años justos, guardo gratos recuerdos (mis tres hijos nacieron en esa época). Y el 3 de noviembre de 1982 me trasladaron a la Urbana Arcipreste Esteban Díaz, de Yecla, de Director. Ahí permanecí hasta mi prejubilación en enero del 2006. Tuve mucha suerte con los compañeros con quienes compartí la profesión y también con la clientela, salvo un acontecimiento desagradable, resuelto con la expulsión de un compañero, algo que me afectó muy profundamente. Esa relación y trato humano y de cercanía de entonces, ya no la veo. Un detalle que no se nos olvida, ni a Mari Carmen ni a mí: Manolo Aracil nos invitó a comer un buen día. Ese día, el 15 de abril de 1975 era el primer aniversario de nuestra boda. Otro: De vez en cuando celebrábamos, convocados por don Miguel Romá Pascual, alguna comida para hablar del crecimiento del ahorro y de cómo íbamos las oficinas. Hacía dos o tres meses que yo había ingresado en la entidad y cuál no sería mi sorpresa cuando don Miguel se dirigió a mí acordándose de mi nombre y apellidos... Esas cosas no se olvidan.

Te llega la prejubilación a los 56 años, en enero del 2006...

—Sí, sí: Y lo primero que me dice mi mujer es: ¿quién te va a aguantar? (más sonrisas asertivas). Mira, no me resultó traumática porque tuve tiempo de ir haciéndome el ánimo. Un compañero, de la misma oficina, se prejubiló en abril del 2005 y casi casi, psicológicamente me ayudó a preparar el terreno. Cuando me llegó el momento todavía pude ir acomodándome porque durante un tiempo, no mucho, colaboré con el nuevo director presentándole clientes e informándole de las particularidades de la oficina... ahora, cuando voy a la que ha sido mi oficina me siento extraño... no se respira el mismo ambiente.

¿Cómo vas de salud?

Me recuperé perfectamente de un infarto que tuve a las doce horas del día 13 de junio del 2001. Me llevaron al hospital de Yecla y de allí a Murcia. Aunque lo pasé mal, también mi familia, salí airoso y ahora, salvo la medicación, apenas me acuerdo. Estoy bien.

¿Y qué haces ahora?

— Pues leo; me gusta mucho leer. Novelas, temas de historia, especialmente sobre la Segunda Guerra Mundial... paseo, debo cuidarme, y cocino. También le dedico tiempo al ordenador. Tanto a mi mujer como a mí nos gusta mucho viajar, especialmente con los grupos de JubiCam. Nos acordamos mucho de nuestro primer viaje a Les, y también de los que hicimos a Polonia, a París y a Berlín y por España al Valle del Jerte, a Soria... Claro que, ahora, a veces la salud nos hace renunciar a alguno de ellos. Es la edad, ¿qué le vamos a hacer?

Echamos mucho de menos a los nietos. Siempre hemos colaborado pero como no están aquí, no tenemos ese contacto diario que nos gustaría. Pero como Guadalupe nos pilla cerca, tampoco dejamos pasar mucho tiempo sin ver a los tres de Francisco. Nos acercamos a menudo.

Tengo entendido que eres Vocal del Altiplano

—Sí; me impulsó el anterior Presidente José María Alonso para sustituir a Pepe Torregrosa.

Somos pocos asociados y por la distancia, tanto a Murcia como a Alicante, hay poco contacto personal salvo en los viajes. Esto, añadido a la escasa cantera por la situación actual dificulta el incremento de asociados.

Tus mejores momentos del día

—La siesta y cuando cocino, que es casi todos los días. (Todo un alivio si luego recoge, dice Mari Carmen)

¿Qué piensas del drama de los refugiados?

—Pues que somos una sociedad egoísta. Se han perdido valores. Es fácil influenciar a la gente. Hay muchos derechos pero se asumen pocos deberes.

Paco: Has hecho fácil la cosa. Te lo agradezco mucho. Gracias por la naturalidad con que has permitido desarrollar esta conversación y gracias también a tu mujer que, paciente, nos ha aguantado durante ella. Creo que esa proximidad que hemos conseguido favorecerá el calor de otros encuentros.



Comentario al XCIV Foro de Debate Jubicam

“Hipótesis sobre el origen de la vida y algunas de las grandes adquisiciones de la evolución”

MARTES,
6 DE
OCTUBRE
DE 2015

En la mañana del martes 6 de octubre, en el Espacio Camon de la Fundación Caja Mediterráneo, iniciamos el undécimo ciclo de los Foros de Debate abordando una cuestión que merece atención y discusión permanente entre científicos y filósofos en busca de una respuesta satisfactoria: El origen de la vida.

Francisco Navarro Balsalobre presentó al ponente, Joaquín Martín Martín, Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Alicante, que inició su disertación partiendo de las definiciones de la palabra VIDA, tanto del Diccionario de la Lengua Española como de la Enciclopedia Británica, centradas únicamente en el estado de actividad de los seres orgánicos o en el espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte, omitiendo su capacidad de evolución. Lovelock, investigador británico que trabajó para la NASA, presentó en 1.969 su hipótesis Gaia definiendo al planeta como un ser vivo que crea su propio hábitat; es decir, que es capaz de autorregularse y crear las condiciones propicias para que surja ese ambiente, de tal modo que la vida misma resultante es capaz de recrearlo para mantenerse.

En el arduo proceso de investigación seguido, de difícil comprensión en sus detalles para los profanos en la materia,

el doctor Martín Martín citó a los más relevantes teóricos que marcaron hitos en estos estudios, tanto en la filosofía como en la ciencia: Bergson, representante de la corriente vitalista frente al positivismo, al austríaco Schrödinger, al norteamericano J. Watson y al británico F. Crick, biofísicos descubridores de la estructura de doble hélice del ADN; este último considera como más probable que el origen de la vida en la Tierra se deba a la llegada de moléculas químicas orgánicas complejas en meteoritos o cometas; a L.Pasteur que a mediados del siglo XIX demostró definitivamente que la teoría de la generación espontánea es una falacia. postulando la ley de la biogénesis, que establece que todo ser vivo proviene de otro ser vivo ya existente....

Se detuvo en los trabajos de Alexander Oparin, autor de *El origen de la vida* (1924) y del biólogo inglés Haldane, que, desconociéndose entre sí, coincidieron en la elaboración de la teoría quimiosintética, según la cual “los primeros sistemas vivos se habrían formado espontáneamente en el medio ambiente terrestre primitivo con presencia de amoníaco, metano e hidrógeno y carente de oxígeno, que reaccionarían entre sí sometidas a la radiación solar, y a la actividad eléctrica, para formar algunas moléculas orgánicas, gracias a una sucesión de procesos químicos y físico-químicos, llamados prebióticos”

El experimento de Miller y Urey (1952) supuso el inicio de la abiogénesis experimental y fue clave para apoyar la Teoría de Oparin del caldo primordial en el origen de la vida. Fue el inicio de un método de investigación seguido por los trabajos del español Juan Oró, que sintetizó *purinas, ribosa desoxirribosa, componentes estructurales de los ácidos nucleicos* y de Fox sobre la formación espontánea de “protocélulas” a partir de aminoácidos.

En la década de 1980, A. Cairns-Smith en sus publicación *Siete pistas sobre el origen de la vida* sugirió un mecanismo que explica cómo se pudo producir la polimerización de los primeros compuestos químicos



Ponente:
D. Joaquín Martín Martín





presentes en los seres vivos. Propone como protagonistas de este proceso a las arcillas. “La formación de los polímeros pudo haber ocurrido en las superficies minerales de las arcillas que habrían actuado como una matriz sobre la que se habrían ensamblado los monómeros de los ácidos nucleicos, polipéptidos y polisacáridos”.

En la hipótesis del mundo de ARN (ácido ribonucleico) (1986) Walter Gilbert, propone que la Evolución basada en la replicación del RNA precedió a la aparición de la síntesis proteica. T.Cech y S.Altman (1982): con su descubrimiento de las ribozimas supusieron el fortalecimiento de la teoría del “mundo de RNA”

William Martin y Michael Russell (2002) proponen que las primeras formas celulares de vida pudieron haber evolucionado dentro de las llamadas «chimeneas negras o

fumarolas». Las microcavernas son medios para concentrar las moléculas recién sintetizadas, por tanto aumentando la posibilidad de formar oligómeros. Los abruptos gradientes de temperatura de una chimenea negra permiten establecer zonas óptimas de reacciones parciales (por ejemplo la síntesis de monómeros en las zonas más calientes, y la oligomerización en las zonas más frías).

En el animado coloquio final se evidenció tanto el interés que suscita esta materia, tan científica como espiritual, como la complejidad de su estudio.

Quizá la cita de san Agustín, que se refiere a la vida, resultó reveladora de la complejidad del asunto que nos convocó a este foro: “¿Qué es la vida? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.”

A.A.I.



Me gusta escribir



Gaspar
Pérez
Albert

Caminando por comarcas, pueblos y regiones cercanas en busca de datos, sobre todo históricos, para incluir en mis futuros escritos, tuve la inmensa suerte de encontrarme con una distinguida señora, notable escritora, sobre todo historiadora, que alcanzó la categoría de “Cronista Oficial” de su pueblo natal. Como tal ha publicado diversos libros sobre la historia y costumbres de su tierra que para mí constituyen unos trabajos excepcionales, con infinidad de datos que los hacen más que interesantes y, por supuesto, extraordinarios.

Es persona extremadamente amable y simpática, de carácter abierto, extrovertido y alegre, con un generoso corazón, a la que Dios ha dotado de una memoria e inteligencia privilegiados. Estas magníficas virtudes suyas han hecho posible, sin duda, que entre nosotros comenzara a surgir una cierta amistad, que de algún modo hemos venido cultivando en varios contactos personales, compartiendo varios momentos especiales para ambos. Así hemos podido consolidar en buena medida nuestra amistad. Apoyándome en la misma, con mucho gusto le he facilitado el borrador de un pequeño libro de relatos cortos que escribí ya hace algún tiempo, rogándole su lectura y su opinión sobre lo escrito.

A los pocos días, me llamó por teléfono y me dijo, textualmente: *“Me gusta mucho tu libro. Se nota que te gusta mucho escribir”*. Entiendo perfectamente la primera parte de su contestación, mientras que la segunda parte, es decir, lo de que me gusta escribir, me deja un tanto perplejo y confuso. De todas formas le agradecí su gesto de inmediato; mi perplejidad nació de mis pensamientos, al considerar que tal vez lo que quiso decir es que posiblemente escribí demasiado sin motivo para ello, o sea, que escribí por escribir, y nada más. Asimismo

puede que lo que quisiera decirme es que gracias a mis ganas de escribir conseguí un texto, para ella ciertamente aceptable. Eso es lo más probable. Estas dos conclusiones, negativa y positiva, fueron sin duda fruto de mis habituales poco acertados pensamientos.

Estuve varios días dándole vueltas en mi cabeza al asunto y al final me dije a mí mismo: “Pero qué necio soy”. Si yo hubiera practicado el “escribir por escribir” no me hubiese dicho que le gusta mucho lo escrito, pues en realidad no le hubiera gustado nada.

Mi conclusión tan negativa fue la que me hizo reflexionar profundamente y me di cuenta de que me había pasado tres pueblos —como ahora se suele decir— y que debía disculparme en cuanto me fuera posible. Nunca he sido mal pensado y por eso me arrepiento de mis desafortunados pensamientos y desde estas líneas quiero pedir disculpas a tan respetable señora, por haber llegado a suponer que con su opinión hubiera querido perjudicarme de algún modo. Confío, y no me cabe duda de ello, en que no tendrá inconveniente en aceptarlas, dada su reconocida generosidad.

Y además, a fin de cuentas, la pura y contundente verdad es que, evidentemente, a mí me gusta mucho escribir, aunque muchas veces mis acusadas ganas no se reflejen en mis escritos, dada mi escasa pericia y no demasiada experiencia en el arte de escribir, en el que solo soy un modesto e incipiente aficionado.



NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

Sorteo de jamones.- Este año, con motivo de las fiestas navideñas y como ya es tradicional, sortearemos jamones de cerdo ibérico entre nuestros asociados.

Dicho sorteo lo efectuaremos en combinación con la Organización Nacional de Ciegos (ONCE), de acuerdo con el siguiente criterio:

Serán premiados todos aquellos asociados con carnet en vigor, cuyas dos últimas cifras de su número de socio coincida con las dos últimas del número premiado en alguno de los sorteos de la ONCE de los días 24, 25 y 26 de Noviembre de 2015.

Al objeto de que no se acumulen premios, si alguna de estas terminaciones se repitiese, se subsanaría la duplicidad tomando las dos últimas cifras del número agraciado el día siguiente (27) y sucesivos, si fuese necesario.

Oportunamente comunicaremos a los agraciados el sistema de reparto de los jamones.

La colección

Últimamente estoy dedicando casi todo el tiempo disponible a tratar de organizar mi colección malacológica, misión que se me antoja casi imposible.

Recuerdo que todo comenzó hace cuarenta y cinco años cuando un amigo me invitó a visitar la empresa de Import - Export que terminaba de adquirir el hombre para el que trabajaba. Acudí más por curiosidad que por otra cosa. Esa tarde se estaban deshaciendo de los muestrarios antiguos y en el centro de una amplia sala se apilaban multitud de ellos, principalmente de tejidos y tapicerías que en realidad ya no servían para nada. Entre ellos aparecían paños de cocina, bayetas y alguna que otra pieza de ropa interior, de escasa calidad, pero que podían ser aprovechables.

“Coge lo que quieras, de aquí se va todo a la basura”, me dijo en una ocasión en que pasaba por mi lado mientras atendía a un cliente. De todo ello lo único que verdaderamente me llamó la atención fue una bolsa de plástico que contenía en su interior una concha marina, con una tira de papel mecanografiado que informaba de su nombre científico o vulgar y el precio por la que se ofrecía y que era de cinco centavos de dólar. Al cambio de entonces apenas cuatro pesetas. Después fueron saliendo otras y al final pude reunir 20 o 30 ejemplares, que en definitiva fueron el principio de la colección. Me impresionaron por su belleza pues he de reconocer que no había visto nada igual en mi vida.

Un grupo de piezas sueltas nunca es una colección, si no están debidamente clasificadas. Un pequeño manual encontrado en una librería fue el primero. Allí se encontraban reflejadas gran parte de las conchas que tenía, pero había muchas más. Desde entonces, en mis viajes dominicales por la costa y durante las vacaciones, me dedicaba a visitar todas las tiendas de souvenirs que encontraba a mi paso y adquiría todas las oportunidades que se me ofrecían. No había domingo que no regresase con un buen botín.

Por otra parte mientras tomaba el sol en alguna playa no urbanizada siempre encontraba algún que otro ejemplar de nuestro mar para añadir a la colección. Parece que no están, pues no se aprecian a simple vista, pero con paciencia y años de práctica

al final aprendes a encontrar lo que deseas. Son seres ya muertos a los que no perjudicas, pero entre muchas siempre encuentras algún ejemplar en buenas condiciones, digno de figurar en una colección. La suscripción a revistas, todas extranjeras, me ofreció la posibilidad de contactar con gente de otros lugares y continuar con los intercambios.

Hoy en día mi colección la componen alrededor de seis mil especies diferentes, muchas de ellas duplicadas o multiplicadas, acompañada por una amplia biblioteca de medio millar de libros que tratan sobre el tema y que actualmente ya no resultan imprescindibles por el salto cualitativo que nos ofrece Internet, donde siempre encuentras datos actualizados con los descubrimientos más recientes.

Hace cinco años tuve la suerte de que otro coleccionista me cediese sus ejemplares, pues por falta de espacio no los podía mantener en su casa; eso representó un pequeño aumento en mi colección y un gran número de ejemplares duplicado que sembraron el caos. Ara pareix que estiga eixin del carabasi. (Ahora parece que esté saliendo del atolladero.)



Manuel
Gisbert
Orozco

Algunas de estas conchas se pueden encontrar en la Bahía de Alicante



Justicia blanda



Gaspar
Llorca
Sellés

Opinar, juzgar, penar, castigo, desprecio, sentencias, ¿por qué tenemos tanta colección de ideas que no conducen a ninguna parte sólida y segura? Bueno, el saber y discernir sobre todo aquello que esto abarca, es propio del hombre y necesario para el bienestar. Pero ¡ay cuando ello va cargado de soberbia, de autocomplacencia, de sanción, de sapiencia, a orilla de castigo, de rectificación y, llenos de satisfacción, tanta que no admite levedad ni intromisión en el momento en que llega la veracidad, la autenticidad, la verdad, te hace abrir los ojos o cambiar de opinión!; ¿qué hacemos del tiempo del castigo? Perdonamos y ya está y a otra cosa mariposa; los días, meses o años que en tu mente lo tuviste en capilla, eso se borra, se olvida, ya sé que ese tiempo puede no haber influido en la personalidad juzgada, o que él no se ha enterado, así y todo tú lo has tenido en tu mente como un delincuente, un falsario, le has puesto el cartel de reserva, de no fiar, hasta da pena considerarlo un desgraciado, o fantoche o pobretón; le asignaste un calificativo injusto influido por tu punto de mira, cargado de soberbia y satisfecho de tu sentencia, y así lo has mantenido durante el tiempo que sea. Y nunca somos lo suficientemente honrados para la petición de perdón.

Y todo este comentario revuelto y creo poco aclaratorio, pero con intención de expresar algo que me remuerde y siento como una celda que impide que entren los aires de bondad y comprensión, iba a decir de tolerancia pero al ser tolerante estoy ya sentenciando; sí, ya sé la palabra que busco y es la más bonita de los abecedarios, la palabra y su concepto es Libertad.

Todo el mundo tiene su parcela de libertad que hay que respetar, pero mutuamente, no juzguéis y no seréis juzgados, respetad las normas y admitamos las sentencias, huir de la carcoma que te roerá si eres culpable, escapar pero limpio de maledicencias que nos conducen a la calumnia, a la insidia, infamia y difamación. Y resentimiento.

El cuento empieza así:

Son las nueve de la mañana; por el puente amanece llevando su bicicleta del ramal, y ante esta expresión surge la imaginen del burro que llevaban del ramal un hombre y su hijo pequeño, y viene a bien aquel cuento para salir de tantas dudas y conceptos expresados anteriormente. Iba subido el viejo en el burro y

el niño a pie tirando del ramal. “Poca vergüenza, él bien subido y el pobre niño a pie.” Ante lo cual, se baja el viejo y se sube el niño. “Pobre viejo, a pie y tirando del burro y el joven muy bien podía cederle el sitio al mayor.” Baja el niño y los dos, padre e hijo a pie tirando del ramal de la acémila. “Vaya par de analfabetos, van andando pudiendo muy bien subirse los dos en el borrico.” Se suben los dos en el asno y “qué falta de amor a los animales, el pobre tiene que soportar el peso de los dos que deben ser más bestias que el mismo asno.” Y aquí se puede encontrar la incógnita al dilema, todos tienen razón y ninguno de ellos coincide. Y volvemos al principio de no juzgar y que la verdad no es única. Y viene la idea de que los que no tienen el don de discernir no pueden tener fantasmas que les atormenten, y aunque les caricaturemos con cara de idiotas puede que los idiotas seamos los otros. Y el cuento ya no me cabe, y ya no vale pues he recordado lo del asno.

Bueno allá voy, reduzcámoslo lo más posible: Como hemos empezado, amanece en su bicicleta del ramal, o sea él a pie y manejando el manillar. En el soporte lleva un cajón para transporte. Sube una calle y sigue su confort, ella, la bicicleta, tan tranquila sin peso alguno. El personaje es conocido, bueno, ya estamos, sabemos de su vida, está separado, su mujer está con otro, sus hijos, creo que tres, no los ve y se desdice de...

Esto ya es demasiado porque no sé a ciencia cierta si viven con él. Me apena pensar en el pobre hombre y la desgraciada vida que le ha tocado. Y la verdad, el pensarlo me ha estropeado el día. Así que salgo a pasear con cara de perro (me lo dice la mujer) y ya a las afueras del casco urbano reconozco la bici, que reposa en el bordillo de una terminal de acera. Y en eso la voz de su dueño, sentado al margen en compañía de tres viejos o señores mayores, dirigida a uno de ellos:

“Yo he vivido un millón de veces mejor que tú” “Tú te habrás cargado dos o tres mujeres, yo más de tres mil.”

Y yo que le creía un desdichado que me llenaba de compasión, ahora me siento ignorante e insensato ante su proclama a los cuatro vientos de que es el más feliz de los mortales.

La justicia es como la gelatina, si aprietas se desplaza hacia otro lado, no hay consistencia y nunca puede ser rígida.



La Panda del Sombrero

—Es que mi cabeza no puede soportar el “rasconeo” de la paja de esos malditos sombreros. Hace falta una mata de pelo que se interponga entre esos mamotretos cutres y el cráneo. Por eso, cuando el conductor del autobús que nos recogió en el hotel para llevarnos al aeropuerto nos dijo que la empresa nos regalaba como recuerdo esos enormes sombreros mejicanos, yo me negué a recoger el que me correspondía. Pero eso no le da motivo para acusarme de ser el jefe de una banda de traficantes de droga. Yo, profesor emérito de la Universidad. ¡Menuda banda!

Ya ha visto el cuadro que se quedó en aquella habitación cuando me trajo a este cuarto. Las abuelas llorando, los abuelos meándose de miedo... y lo que estarán pasando los familiares que nos esperan fuera...

— Fuera no les espera nadie...

—Y además el ataque de esos malditos perros...

— ¡Eh! ¡Alto! Esos perros nunca atacan a las personas. Solo señalan lo que se les ha enseñado a buscar. ¡Y sin insultar!, son el miembro canino de un equipo K de la policía. Vamos a ver ¿a quién tenían que entregar esos sombreros untados de droga?

— Yo no oí nada de entregar los sombreros. Dijo que era un regalo y nada más. Lo que por lo visto no contaban era que nos recibiera un comité de narices con patas...

— ¡Eh, oiga!...

— Perdón, miembros caninos de un equipo K, etcétera. ¡Un momento! ¿Dice usted que fuera no nos espera nadie? ¡Claro, eso debe ser!...

— ¿Debe ser qué?

— Ahora recuerdo que en el contrato del viaje figuraba que un autobús nos recogería aquí para llevarnos a una plaza del centro de

la ciudad, donde nos esperarían los familiares. Como esos enormes sombreros no se pueden llevar en el habitáculo de los asientos los tienen que meter en la bodega de equipajes. Y en el trayecto a la ciudad pasaría algo: nos los robarían o darían el cambiazo, yo qué sé.

— Conque un autobús. Quédese aquí, ahora vuelvo.

Al profesor emérito el “ahora vuelvo” le recordó el “ahorita mismo” de los camareros hispanos, pues el funcionario tardó en volver más de media hora. Pero cuando lo hizo, su actitud era más amable.



Manuel
Viñes
Sánchez



— En efecto, un autobús ha venido a recogerles, pero cuando se ha enterado de que estaban ustedes detenidos se ha ido cagando leches. En fin, eso ya es cosa de la Policía Nacional. Pueden irse, pero por supuesto nos quedamos los sombreros.

—Y en buena hora. Ya le he dicho que mi cabeza no puede soportar esos sombreros, pero todavía me sirve para pensar...

EN NAVIDAD, JUBICAM CON NAZARET

De nuevo otra Navidad en la que nuestra Asociación colabora con el centro Nazaret de Alicante. En fechas tan señaladas hemos de hacer felices con nuestra solidaridad a estos niños/as que lo pasan relativamente mal durante todo el año. Pretendemos paliar al menos una de las carencias que de todo tipo padecen.

Conocemos sus necesidades y sabemos que la comida percedera envasada al vacío que les hemos proporcionado en años anteriores, ha sido muy bien recibida por el centro porque les permite variar sus repetitivos menús.

Toda colaboración será poca, por lo que os animamos a participar entregando un sobre, con la cantidad de dinero que generosamente queráis aportar, en nuestra sede social, Avda. Doctor Gadea, 7-1º, a la atención de Vicente Esteve o Paco Sempere.

Sin movernos de casa también se puede colaborar ingresando la cantidad que estiméis oportuna en la siguiente cuenta del Colegio Nazaret: **0081-7310-61-0001405141**

indicando junto al nombre del ordenante, JubiCAM, para que el Colegio pueda identificar las aportaciones de nuestros asociados. Confiamos superar los logros obtenidos el año pasado y que podremos decir satisfechos como entonces “objetivo cumplido”.

Con solo la sonrisa de uno de estos niños nos sentiremos complacidos.

Agradecidos: El equipo coordinador



Ángel J.
García
Bravo

NO SÉ SI ES TENTACIÓN ...

No sé si es tentación el pensamiento de este cansancio, que en mi frente anida, o si, esta soledad desconocida, es tentación, también de desaliento...

No sé si es tentación ese tormento que arraiga en lo profundo de mi herida, si el tedio absurdo de seguir con vida es otra tentación en que me aliento...

No sé si es tentación, o si es pecado este querer dormir eternamente... si es tentación la duda en la que estoy...

Me duelen ya la sangre y el costado, en esta tentación, intensamente, pero... ¡Debo llegar a donde voy!



María
Dolores
Rodríguez

CANTO DESOLADO

Recordando a Eliodoro Puche

Te vistieron de sombra, de ceniza y de miedo tras los muros ocultos de tu infeliz destierro.

Sin luz y sin calor, bajo un extraño cielo entonabas un canto desolado y sincero.

Se extendió como un eco tu voz de prisionero; volaron tus palabras cual reguero de fuego

y saltaron los muros, lejanos y sombríos, buscando otra mesana dulce pájaro mío.



Francisco L.
Navarro
Albert

DESPERTAR

Ansío el despertar cada mañana; ver cómo se mezclan las sombras y las luces, ver al astro Sol asomar por mi ventana... escenas que cada día se producen.

El azul del cielo, tras gruesas oscuras nubes, aparece limpio, con toda su pureza. El Sol, que abandona el horizonte, sube y pone ante mis ojos su singular belleza.

Se rompe, poco a poco, el silencio. El fluir del tráfico, las voces apagadas, el grito de las gaviotas mientras pescan...

Parece que todo, en un solo momento, surge de la noche que se acaba y un nuevo día, en un instante, se presenta.

MIS PENSAMIENTOS



Gaspar
Pérez
Albert

En mi mente hay pensamientos que me gustaría narrar con mi lenguaje vulgar y con mi estilo imperfecto.

Cualquier cantidad, no impar, es divisible por dos y hay ofensas que serán disculpables, si hay amor.

Cuando una canción no gusta, por más que insista el cantante, la gente, en reacción justa, acabará abucheándole.

Si es que quieres realizar en la vejez, mil proyectos, lo deberás olvidar: los achaques son primero.

Si tienes tanta ambición que quieres comerte el mundo, una gran indigestión vas a conseguir, seguro.

Aunque el altanero gallo venga a ser rey del corral, muchísimo has de intentarlo para en tu vida, reinar.

Como el fruto del olivo es oliva o aceituna, si no lo quiere el destino, jamás lograrás fortuna.

Quien se jacta de alcanzar fortunas considerables siempre falta a la verdad: son castillos en el aire.

Aunque tengas un buen tema, si no te apoyan las musas no te saldrá un buen poema: no debes buscar excusas.

Al igual que la esperanza, que nunca se ha de perder, fe, gratitud y alabanzas a Dios debes ofrecer.

CRUZAN EL CIELO



Sergio
Santana
Mojica

Las noches escupen estrellas en el mar, caen los pájaros fulminados. Lo que está cayendo no es una metáfora sino una hipérbole:

Se agiganta el síndrome todo puede ocurrir por extraño que parezca.

Dame claridad, borra lo oscuro hazme el lenguaje sin sonidos vanos que suene como un canto, como un trino feliz anunciador de alegría; quiero lleno de amor divino un eco de tu voz sea la mía.

De vez en cuando surgen días en los que cobran las palabras un fresco olor de madre selvas que llena el aire de fragancias.

Lo esencial tiene que ser agradable para los ojos. De sonidos y silencios está compuesta la música, oírta es gran placer, verla no puede ser.

El seseo cartagenero

La comarca de la Costa abarca todo el litoral murciano, con un eje principal que iría de La Unión a Mazarrón, pasando por la ciudad de Cartagena y las sierras mineras. El seseo es un rasgo característico de esta zona, pero entre los filólogos no hay unanimidad acerca de su origen: según el profesor José Muñoz Garrigós, el seseo cartagenero se ha documentado de origen andaluz debido a los emigrantes vecinos que, ya desde el siglo XVI, vinieron a trabajar en las minas de alumbre. Sin embargo los dialectólogos difieren en cuanto a la penetración y valoración social de este rasgo: mientras unos dicen que el seseo es general e igualatorio entre viejos y jóvenes, otros lo entienden predominante entre pescadores, mineros, campesinos y obreros, llegando hasta los que tienden a excluirlo en la población más culta.

En cuanto a su procedencia, aunque tradicionalmente se suele identificar como de origen andaluz, han surgido dudas razonables al respecto que cuestionan esta creencia. Para empezar, el insigne oriolano don Justo García Soriano lo engloba junto al valenciano, diciendo que este permuta el sonido interdental *c* y *z* por el alveolar fricativo sordo de *s*, conservándose en algunas comarcas de la parte levantina y meridional de la región (distritos de Elda, Aspe, Monforte y partidos de Orihuela, Dolores y Cartagena): su pronunciación se sustituye por una *ese* sorda en los pueblos de la parte oriental y S. E.; es decir, los de la provincia de Alicante (excepto Villena), que hablan el castellano dialectal de Murcia, y en los dos partidos de La Unión y Cartagena, donde se dice: *senisa*, *siensia*, *garbansos*, *Saragosa*, *sorra*, *asúcar*.

Por otro lado, el que fuera Jefe de Archivo y Publicaciones del Archivo Municipal de Cartagena, D. Alfonso Grandal López, en su trabajo *Sobre el origen del seseo cartagenero*, analiza las dificultades que plantea la tesis de la procedencia andaluza, basadas en la articulación de la *ese* cartagenera y en las hipotéticas migraciones de mineros andaluces; dice Grandal que, si este fuera el motivo, no se explica bien cómo Mazarrón, siendo zona minera situada junto a Almería, no sesea. También cuestiona, entre otros aspectos, hasta qué punto el seseo cartagenero está más cerca del almeriense que del de la Vega Baja y plantea la hipótesis de que este rasgo fuera motivado por el histórico influjo catalán, como ocurrió en Orihuela; finalmente, tras extenderse en otra serie de consideraciones, su conclusión es que el seseo cartagenero difícilmente puede ser achacado a influencia

andaluza, ya que *“ni su temprana fecha de aparición, ni la escasez de inmigrantes andaluces en Cartagena, hasta por lo menos el siglo XVIII, nos permiten aceptar esta tesis; sin embargo podría pensarse en una consecuencia del contacto con el catalán, bien como lengua aún viva entonces, bien como sustrato fuertemente activo”*.

Posteriormente, la Dra. Mercedes Abad Merino retoma el tema en un estudio que analiza la tesis andalucista y las nuevas perspectivas sobre esta particularidad cartagenera, orientadas a una posible influencia valenciana y de ascendencia catalana. La lingüista recurre al Libro de las Ordenanzas de la Ciudad de Cartagena del siglo XVIII y nos muestra la presencia del seseo *“como rasgo peculiar del habla cartagenera que se desliza incluso en la lengua escrita, y que, como veremos, protagoniza uno de los episodios más interesantes de la investigación dialectal de esta zona”*. Concluye Abad Merino sin un pronunciamiento definitivo, diciendo que *“es de suponer que en los próximos años asistiremos al desenlace de todo este conjunto de interesantes y enriquecedoras hipótesis”*.

Por nuestra parte tan solo haremos la observación de que, como es sabido, históricamente la Diócesis de Cartagena comprendía también la demarcación de Orihuela y su comarca, de manera que toda la zona formaba un continuum territorial y de población. Si tenemos en cuenta que, tras la reconquista cristiana, la repoblación del área diocesana cartagenera se hizo con gentes catalanas y valencianas, parecería lógico que el mismo fenómeno lingüístico se diera tanto en Orihuela como en Cartagena; en cuanto a la distinta forma de pronunciar la *ese*, cabría explicarla por el posterior asentamiento en la Vega Baja de gentes procedentes de Murcia, que harían su particular adaptación fonética. Creemos que estos datos podrían ayudar a esclarecer la naturaleza específica de esta peculiar característica lingüística, cuya temprana aparición en la zona induce a pensar en su probable extracción valenciana.



Francisco Ramírez



Viaje a Salamanca

Ruta de los Conjuntos Históricos



Francisco
Navarro
Balsalobre

Cuando nos planteamos un viaje por tierras de Castilla-León, lo asociamos fundamentalmente a su historia, monumentos, tolerancia cultural en su día, buena aunque contundente gastronomía y... mejor disfrute de la cultura del vino.

Una vez más, en este viaje subvencionado en parte por la Asociación, hemos podido

disfrutar plenamente de ello, así como de esa complicidad familiar de los compañeros que participamos habitualmente en los mismos; algunos, además, hemos podido conocer un aspecto nuevo de estas tierras: El paisaje de algunas comarcas (La Alberca, Las Batuecas, la Sierra de Francia, etc.) todas ellas declaradas “*Bosques Reserva de la Biosfera*” donde el deambular por caminos de valles o montañas, de solanas o de umbrías, de frondosos bosques de encinas, robles, castaños, con mágicas variaciones de colores y luces al cambio de las estaciones, con aires aromados con los perfumes de infinidad de variedades de plantas aromáticas, productos todos ellos de la abundancia de aguas claras y cristalinas que acogen los cauces de ríos, arroyos y regatos, nos maravilla. Este tipo de sensaciones perdidas en el mundo urbano actual, las hemos podido experimentar en esa Sierra de Francia que estudiábamos en el bachillerato, situada en la “*Ruta de los Pueblos Más Bonitos de España*”, y que debe su nombre a ser repoblada en la Reconquista con caballeros franceses, fundamentalmente borgoñones, que todavía conserva en sus casas antiguas similitudes con las construcciones populares de Bretaña, Normandía, etc. Pueblos donde seguimos encontrando aún esa simbiosis soterrada tan española de lo cristiano, judaico e islámico; costumbres y sitios heredados (*el cerdo libre por la calle para engorde y sacrificado en San Antón, la penitenciaría que diariamente recuerda el rezo de la ánimas*) todo ello vivencia de un ritmo del tiempo casi detenido bajo aleros y soportales.

Todo esto lo pudimos comprobar en Hervás con la topografía de su judería; Béjar nos sorprendió con la espectacularidad de su plaza de toros, primera de España, construida en 1711 (la primera del mundo es la de ¡Lima! construida en el siglo XVI) y de gran similitud a un pétreo anfiteatro; las construcciones fabriles de su industria textil tan similar a Alcoy en cuanto al auge y posterior declive, con restos de grandes fábricas en el lecho del río (como en Batoy y el Salt); Candelario, en su día (siglo XIX) emporio de la industria chacinera española, llegó a tener cuatro agentes de bolsa propios, dos compañías





de seguros, casas de sólida construcción pétreas entre las que destaca perfectamente conservado un magnífico edificio de ¡¡varios pisos!! sede del ayuntamiento; Mogarraz con las fotografías de sus habitantes de los años 60 transformadas en grandes cuadros vitrificadas expuestas por los edificios del pueblo..., Castañar,..etc. Y todo ello, evocando constantemente el espíritu y presencia de Unamuno que en 1913 recorrió estas tierras y cuyas vivencias reflejó en su *"Diario de Viaje"*. Posteriormente, en 1922 Alfonso XIII también las recorrió en un vano intento de hacer olvidar las responsabilidades en los sangrientos desastres de la Guerra de Marruecos. Otro núcleo urbano que visitamos fue Ciudad Rodrigo, situado en límite con Extremadura, frontera con Portugal y ejemplo y parte de la *"Ruta de las ciudades fortificadas de frontera"* y con buenos ejemplos de su pasado esplendor.

Asimismo y coincidiendo con el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa visitamos Alba de Tormes, en cuya Iglesia y Convento de la Anunciación, fundados por ella en 1571 y donde murió en 1582, contemplamos la celda donde expiró y el museo creado recientemente. Cuánto oropel y magnificencia para honrar a la santa (bueno... a la parte de ella a la que quedó reducida tras el expolio religioso de sus restos a su muerte), en contraste con su ejemplo de austeridad, coraje, vida mística interior, etc., ejemplar mujer de férrea voluntad y adelantada a su tiempo, que sintiéndose morir allí en su viaje a Ávila, exclamaba *"no ha de haber en estos sitios un puñado de tierra para cubrirme"*. En nuestro viaje de vuelta visitamos en Ávila la habitación de su nacimiento, transformada en capilla, en cuyas paredes pudimos leer los sonetos que junto a su hermano –ambos niños pequeños– exponían sus deseos de ir *"a tierras de moros para sufrir martirio"* deseo que intentaron llevar a la práctica escapándose, obligando a su tío a salir en su busca, que los alcanzó a la salida de la ciudad en el paraje hoy conocido como *"Los Cuatro Postes"*.

Por último, qué poder decir de Salamanca, *Ciudad Patrimonio de la Humanidad*, que no sea afirmación tópica y mayoritariamente conocida; desde la vista que durante siglos se ha contemplado de las torres de ambas catedrales *"La Vieja y la Nueva"*, la solidez y majestuosidad del puente romano sobre el Tormes; el estilo artístico de sus monumentos: Románico, Gótico, Barroco, Neoclásico..., *San Esteban, Palacio Anaya, Clerecía, Las Conchas, Monterrey, ¡¡¡Plaza Mayor!!!*... y esa sorpresa de *La Casa Lis*, palacete modernista sobre el antiguo lienzo de la muralla, con su *Museo de Art Nouveau y Dèco*..., lo cual siendo un disfrute recorrerlo durante el día, el hacerlo anochecido con la magnífica iluminación instalada, nos hace disfrutar de una embriagadora sensación de serenidad y bienestar,... sin apenas gente, solo acompañados del silencio, de amigos, buena conversación y... sobre todo el recuerdo y sabor del jamón y buen vino del tapeo previo.



Viaje a Salamanca



GRUPO 1



GRUPO 2



GRUPO 3